12/23/18

COMO JOSE Y MARIA Y COMO SIMEON Y ANA
Lucas 2:21-38

Finalmente llegó el último Domingo de Adviento, es decir, el domingo previo a la Navidad. Cada año considero necesario predicar acerca del verdadero sentido de la Navidad porque principalmente nos hace conocer un poco más del Señor Jesucristo, lo cual siempre es bueno. Nos hace conocer que fue anunciado desde el mismo inicio de la entrada al pecado en el mundo mostrando Dios que, a pesar de haber caído, no dejaría a la humanidad desamparada. Nos hace recordar su origen Divino y humano; Divino porque procede de Dios y es Dios, y humano porque nació como un bebé, aunque producto del Espíritu Santo, usando a María como vaso escogido para traer al mundo al Ungido de Dios, al Rey, al Señor, al Libertador, al Sanador, al Salvador del mundo.

Siempre he sostenido que entre más interés tengamos en conocer del Señor Jesús, vamos a querer parecernos más a Él, nos vamos a enamorar más de Él, y nos vamos a entregar más al llamado de vida que nos ha hecho, es decir, el propósito para el cual nos ha salvado. También creo que nadie puede amar lo que no conoce, ni puede comprometerse con un desconocido. Por eso también siempre he sostenido que mucho más que simplemente tener una religión o una denominación de iglesia, lo que le da sentido a ser un cristiano de verdad es tener una relación con Cristo. No es la religión sino la relación lo que nos hace cristianos. La relación hace la diferencia entre solo creer *en* Cristo y creerle *a* Cristo, y ya he dicho muchas veces que creer tiene el sentido de una profunda relación, relación en donde hay amor, compromiso y entrega total. Un verdadero cristiano es el que sigue al Señor. No se trata solo de decir que se es cristiano porque se tiene una determinada iglesia o denominación; se trata de mostrarlo con hechos, con la vida misma.

Así pues, un verdadero creyente es aquella persona que sigue creyendo en el Señor a pesar de las dificultades y problemas que vienen a su vida; y porque cree, le sigue amando y le sigue sirviendo. Cree porque le conoce, porque tiene una relación profunda con Él. La fe en Cristo de un verdadero creyente se mantiene firme y está por encima de cualquier situación adversa de la vida. Y todo esto es posible porque nació Jesús el Señor; aquí fue en donde comenzó todo, y por eso cada año, en esta temporada predico acerca del verdadero sentido de la Navidad para que

nunca se nos olvide su importancia y para que siempre estemos agradecidos.

¿Cuántas veces habremos escuchado del relato Bíblico de hoy? Seguramente cientos de veces. Pero también creo que no importa cuántas veces leamos un relato Bíblico, Dios siempre tiene algo interesante que enseñarnos; algo que será de gran bendición para nuestras vidas, algo que nos llevará a conocerlo más, amarlo más y servirle más. Si no es algo nuevo, entonces será algo de refresco, de afirmación, de reforzamiento, o simplemente de recordatorio, lo cual será siempre bueno para nosotros.

"Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido" (v.21).

En nuestro relato de hoy, vemos al Señor Jesús cumpliendo con los estatutos de la Ley de Moisés que establecía que a los 8 días de nacido, todo varón debía ser circuncidado *(Lv. 12:3)*. Por esta ceremonia, el bebé era admitido al pacto de Dios con Israel, era reconocido como descendiente de Abraham, como miembro del pueblo de Dios, y a partir de ese momento estaba comprometido a guardar la Ley de Moisés *(Gál. 5:3)*. Por eso dice Pablo que el Señor Jesús nació bajo la Ley *(Gál. 4:4)*. Años más tarde Jesús diría: *"No piensen que he venido para anular la Ley o los profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento (Mt. 5:17)*. El Señor cumplió la Ley a la perfección y fue el cumplimiento perfecto de Aquel a quien los profetas anunciaron.

En esta ceremonia se le ponía el nombre al bebé y Él fue llamado JESÚS tal como el Ángel Gabriel le había dicho a María *(Lc. 1:31)*. Jesús es la forma griega del nombre Josué en hebreo; ambos significan *"Jehová salva"*. Aunque el nombre Jesús era un nombre muy común en esa época, para el bebé de Belén que había nacido representaba mucho más que solo un nombre; era un nombre profético porque anunciaba quién es y su propósito de vida. Como paréntesis, entre Josué y Jesús existen muchas similitudes además del nombre. Josué fue un tipo de Jesús en su tiempo; le digo porqué. Josué fue quien finalmente llevó a la nación de Israel a la Tierra Prometida; la tierra que produce leche y miel, la tierra de la abundancia y de la bendición de Dios. Jesús vendría a hacer lo mismo pero en un plano espiritual y permanente. Jesús es el camino al cielo *(Jn. 14:6)*, Él y nadie más que Él. Así como Josué llevó solo a los que creyeron que había una Tierra Prometida y pusieron su fe en Jehová, así también

Jesús lleva a los que han puesto su fe en Él *(Jn. 1:12 / Hch. 4:12 / Ef. 2:8)*. Josué guió al pueblo de Israel en el pasado, mas Jesús lo hizo en el pasado, lo sigue haciendo en el presente y lo seguirá haciendo en el futuro hasta su Segunda Venida y, a diferencia de Josué, Jesús lo hace no solo con Israel, sino con la gente de todas las naciones que cree en Él.

"Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, conforme a la Ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor (como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la Ley del Señor: Un par de tórtolas, o dos palominos" (vv.22-24).

Cuarenta días después de dar a luz un bebé, que es lo que se conoce con el término de *purificación*, también conforme a la Ley de Moisés *(Lv. 12:2-4)*, trajeron al niño Jesús para ser presentado delante de Dios *(vv.22-23)*. Presentado significa que es dedicado o consagrado a Dios, para el servicio de Dios. Para realizar esta ceremonia se presentaban en sacrificio, de acuerdo a la Ley, ya sea un cordero de un año, o un palomino o una tórtola *(Lv.12:6)*. El cordero era para la gente que estaba en buena condición económica y podía hacerlo, y las tórtolas o palominos eran para la gente más humilde. José y María presentaron estos últimos. Lo cual quiere decir que, a este punto, los magos de Oriente todavía no los visitaban. Recordemos que ellos fueron a dejar al Rey que había nacido en Belén regalos muy valiosos.

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al Templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al Templo, para hacer por Él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo:" (vv.25-28).

En el Templo estaba un hombre llamado Simeón a quien se describe como un hombre justo y piadoso, es decir, era un hombre de fe, un hombre de Dios. La palabra *justo* describe su comportamiento y su moral sin reproche, y la palabra *piadoso* describe su fe en Dios. A este Simeón el Espíritu Santo le había revelado que no moriría sin antes conocer al Ungido de Dios. Ungido es la traducción en español de la palabra griega Cristo, y Cristo es la traducción de la palabra hebrea Mesías. Simeón al ver al niño Jesús, lo reconoció inmediatamente como el Mesías, el Cristo prometido; así que lleno de alegría y gozo lo tomó entre sus brazos y

bendijo a Dios con una oración por demás hermosa como significativa. Esta oración decía así:

"Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a Tu Palabra; Porque han visto mis ojos Tu Salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; Luz para revelación a los gentiles, y gloria de Tu pueblo Israel" (vv29-32).

Esta oración expresa la emoción y la alegría de haber conocido al Salvador. Pero también expresa la paz que ahora siente en su alma y por eso este se convierte en un hermoso cántico de agradecimiento a Dios por su bondad al haber enviado al Salvador del mundo; no solo de los judíos, sino también de los gentiles (*luz* y *gloria* son dos términos que expresan salvación). La Biblia describe al Señor Jesús como Luz *(Is. 9:2 / Mt. 4:16 / Jn. 1:4,5,7,8,9)*, y Él mismo dijo que Él es la Luz del mundo *(Jn. 8:12; 9:5; 12:35,36,46)*. Así pues, este niño que nació en Belén de Judea dijo Simeón que sería Luz para el mundo, es decir, para quienes creen en Él y la gloria de Dios estaría en Él y en quienes creen en Él. Ahora Simeón estaba listo para morir en el momento en que el Señor así lo decidiera. Simeón sabía con absoluta certeza a dónde iría su alma, en donde pasaría la eternidad: con Dios.

"Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de Él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones" (vv.33-35).

José y María escuchaban las palabras de aquel hombre y quedaron maravillados de lo que decía acerca de su hijo Jesús. Simeón bendice a José y María y les da una palabra profética acerca del niño. Dice que este niño estaría *puesto para caída y levantamiento de muchos*. En otras palabras, sería la fuente de gozo para muchos al experimentar la Salvación como Simeón lo estaba haciendo ahora, pero también sería para caída de muchos, es decir, de los orgullosos que rechazaron la Luz. En otras palabras, el niño es el Salvador, el Libertador para quienes confíen en Él, para estos será levantamiento; pero al mismo tiempo, encontrará fuerte oposición de otros tantos porque tocará los intereses egoístas de muchos, particularmente líderes religiosos y políticos, para estos será caída. Esta oposición sería tan violenta como cruel a tal grado que sería para María como una espada que atravesaría su alma. Nosotros ahora sabemos que Simeón estaba hablando del sufrimiento que tendría María

cuando su hijo esté cumpliendo el propósito para el que vino a este mundo y cuando vea cómo es maltratado, humillado, azotado y asesinado como un vil criminal en la Cruz del Calvario. Pero ese propósito, ese sacrificio, dice Simeón, daría su fruto al revelar los pensamientos de muchos corazones, es decir, que en medio de aquella persecución terrible muchos se darían cuenta de quién es Él y les sería quitada la venda de los ojos, creerían y vendrían a Él.

"Estaba también allí Ana, profetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del Templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén" (vv.36-38).

La historia cambia de escena, aunque sigue en el mismo escenario. Había también en el Templo una mujer anciana llamada Ana que era profetisa, definitivamente, una mujer de Dios. Ana tenía 84 años de viuda y todo ese tiempo lo había invertido en el servicio a Dios. Ella también reconoció inmediatamente quién era Aquel niño, dio gracias a Dios por Él y salió de aquel lugar contando a todos los que esperaban la redención de Israel, acerca de que había conocido al Redentor, es decir, a Jesús. Redención significa liberación a cambio de un precio. Jesús pagó el precio por nosotros, un precio que Él no debía, un precio que muestra la grandeza de su amor.

Conclusión.

Definitivamente, qué hermoso todo lo que se escribe de Jesús en la Biblia, tanto desde su anunciamiento en el Libro del Génesis y lo que los profetas escribieron de Él en el Antiguo Testamento, y luego lo que se escribe de su nacimiento, su vida, su ministerio y su Segunda Venida en el Nuevo Testamento. Pero como estamos hablando del verdadero sentido de la Navidad, quisiera enfocarme en las personas que aparecen en esta historia para aprender de ellos.

De José y María aprendemos lo que los padres deben hacer con sus hijos en materia de espiritualidad. Muchos padres no consideran demasiado importante educar a sus hijos en el conocimiento de las Escrituras, por eso no los llevan a la iglesia, ni les interesa que aprendan de la Biblia; no les interesa que aprendan a conocer *de* Dios para que puedan conocer *a* Dios. No les inculcan el amor por Dios, el servir a Dios

desde pequeños. Muchos padres consideran que siempre tienen algo "más importante que hacer". A lo mucho que pueden llegar los niños de estos padres es a creer en un personaje, pero no en una Persona, a tener una religión, pero no una relación con Dios. Muchos padres dicen que les darán la libertad a sus hijos de creer en lo que quieran cuando crezcan. Esto me parece una irresponsabilidad; no es que les den la libertad, es que no están asumiendo su responsabilidad.

Si José y María, sabiendo quién era su hijo Jesús, lo instruyeron en los caminos del Señor desde pequeño, cuánto más nosotros debemos hacer con nuestros hijos. Dios tiene un llamado, una misión especial con cada uno de nuestros hijos; Dios tiene un propósito de vida para cada uno de ellos. Pero resultará muy difícil para ellos descubrir cuál es ese llamado si nosotros no los educamos en las cosas del Señor desde pequeños. La Biblia dice: *"Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de Él" (Prov. 22:6)*.

Navidad nos inspira y nos llama para que nuestros hijos conozcan al Señor Jesús y no se queden solo con la imagen del bebito acostado en un pesebre, rodeado de animalitos y pastorcitos. Los niños tienen que conocer quién es ese bebé, el Señor, el Rey, el Salvador y el Libertador; el Único camino para llegar al Padre, para llegar al cielo.

De Simeón aprendemos acerca de la esperanza de la Salvación que solo fue posible porque el Ungido de Dios, el Cristo, el Mesías nació. Simeón también nos enseña de la paz y el gozo que debe haber en la vida del creyente por haber conocido al Salvador y tener ahora su Salvación. Nos enseña la seguridad que tenemos que, una vez que hemos sido salvos, estaremos por toda la eternidad en la presencia de Dios. Simeón nos enseña también acerca del espíritu de agradecimiento que debemos tener a Dios por tan grande regalo inmerecido, y ya he predicado que el agradecimiento no se expresa solo con palabras sino con hechos.

Finalmente, Ana nos enseña que, además de tener una entrega total en el servicio a Dios, una vez que hemos conocido al Salvador, llevemos las Buenas Noticias a todos los que nos encontremos. No nos quedemos callados; no seamos egoístas y queramos quedarnos con esa bendición como si no existiera nadie más en el mundo. El mundo necesita a Cristo, pero necesita quién se lo presente, quién se lo lleve. El mundo que es bombardeado por las malas noticias acerca de los cristianos y los líderes

evangélicos, necesita experimentar el amor de Cristo, necesita que nosotros se los mostremos, para que no crean todas esas mentiras en las que satanás trabaja con bastante impacto. Aunque no negamos que hay malos, falsos ministros del Evangelio, también creemos que los buenos somos muchos más; tenemos que impactar más los buenos que los malos haciendo la diferencia y mostrando el amor de Cristo en acción. Por eso mi insistencia en el Evangelismo y el Discipulado en todo tiempo, pero para que en esta temporada en particular, podamos responder a quienes nos dicen “felices fiestas”, con un Feliz Navidad. Amén… Vamos a orar…